

# Don Francisco de Aguiar y Seixas

MANUEL ARES FARALDO\*

## Sumario

Notas biográficas del betanceiro D. Francisco Aguiar y Seixas, Arzobispo de México en el s. XVII.

## Abstract

Biographical notes on the betanciero D. Francisco Aguiar y Seixas, Archbishop of Mexico in the 17th century.

**E**l Instituto de Betanzos se titula: «Instituto de Educación Secundaria Francisco Aguiar». ¿Quién fue este personaje para merecer tal honor? El año 1951 se recibió un folleto en el ayuntamiento de la ciudad de Betanzos, «cuna ilustre del más ilustre de sus hijos, Ilmo. Sr. D. FRANCISCO AGUIAR Y SEIXAS» como ofrecimiento y «pequeño tributo en la persona de su Alcalde D. Tomás Dapena y en la del Cronista Oficial D. Francisco Vales Villamarín, quienes en modo extraordinario se interesan por reivindicar la memoria del que fue Arzobispo de México». Y «Betanzos tiene que ayudar de modo singular en la realización de la declaración oficial de santidad de este su hijo».

El folleto consta de 56 páginas y se titula VIDA DEL ILMO. SR. DON FRANCISCO DE AGUIAR Y SEIXAS; El autor es el Dr. D. Manuel Troitiño Mariño, editado por E. U. C. Santiago MCMLI. Es un trabajo que hace por «ser gallego, compostelano... el deseo de estrechar nuestras relaciones con los católicos de México, a quienes hemos dado un Santo, y quienes nos han devuelto un Arzobispo en la persona del Excmo. Sr. D. Antonio de Monroy».

Se inicia y pide el proceso de santidad el Cabildo de la ciudad de México. Y el Dr. Troitiño «habiendo pasado largas horas de vela, sacándolas al descanso», estudia y resume en dicho folleto «dos mazos originales en el Archivo del Palacio Arzobispal Compostelano, reseñados con los números 1.233 y 1.234», un total de casi siete cientos folios; él resume su contenido en cuatro apartados: 1º Proceso de non culto. 2º Proceso de virtudes y milagros. 3º Prueba testifical. 4º Prueba documental y remisión de la copia a Roma.

¿Quién fue este personaje tan poco conocido en Betanzos y que da nombre al Instituto? En el libro 1º de Bautizados (hoy desaparecido) años 1612-1662, folio 193 consta:

En doce de octubre del mesmo mes y año (febrero de 1632) puse los stos oleos a francisco hijo del Regidor Alonso basquez de aguiar y de doña mariana de ulloa su muger que antes tres o cuatro dias le abia bautizado en casa por tener peligro fue padrino del chatequismo don marcos de Figueroa y lo firmo El Bº (bachiller) Pedro Patiño. (Rubricado) (A la cabeza de la anterior partida) **Arzobispo de México=murió en el año d 1698 en buena opinión.** (Rubricado). (Al margen) **en 12 de febro de 1632.** francisco hijo del Regidor alonso basquez **confirmo este niño franco d. Ju beles de Valdivieso obispo de Lugo. En 18 de Julio año 1639.** (Rubricado). (Vales Villamarín, *Obra Completa*, pg. 1118).

\* Manuel Ares Faraldo, betanceiro, é sacerdote e membro do Comité Científico do *Anuario Brigantino*. Foi profesor do Instituto «Francisco Aguiar» de Betanzos.

Cursó los primeros estudios en la Cátedra de Latinidad de Betanzos donde existía una lápida con su nombre y el del popular Fray Pedro; desaparecieron al ser derribado el edificio por ruinoso. Comienza los estudios superiores después de la muerte de su padre y se fue a vivir a Santiago con Fernando de Andrade, arzobispo de ese lugar, a quien le sirvió como paje. Terminada la carrera eclesiástica fue párroco de San Martín de Tiobre. Fue alumno en el Colegio de Fonseca haciendo la información para la *limpieza de sangre* (no tener antepasados moros, judíos, herejes ni penitenciados) D. Antonio Montenegro, cuyo importe se le abona según acuerdo del claustro el 16 de septiembre de 1652. A los pocos días se manda darle el primer manto; recibió ayuda del arzobispo Fernando de Andrade para poder estudiar, lo cual hizo «con lucidez y aprovechamiento». Siendo colegial de Fonseca, hizo oposición en 1658 a la Magistralía vacante en Santiago, que obtuvo D. Juan de Aparicio, después Obispo de Lugo. Luego opusó a Magistral de Astorga que ganó: y el 8 de marzo de 1666, «previa reñida oposición» contra siete contrincantes que eran licenciados y doctores de diversas partes de España, fue elegido Penitenciario de Santiago. Hizo estudios en el «Colegio Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca». Antes en Fonseca (universidad) fue profesor de Filosofía y Rector de la misma.

En una de las Salas de Profesores «está colocado un retrato al óleo de este varón de Dios... en el cual se puede ver la siguiente leyenda: Verdadero retrato del Ilmo. Sr. D. Francisco de Aguiar y Seixas...» y sigue la relación de los diversos cargos que desempeñó hasta su muerte.

Cuando llevaba once años de Penitenciario de Santiago, el 11 de enero de 1677 dio cuenta al Cabildo de que S. M. Carlos II se había dignado presentarle para la Mitra de Guadalajara, en Méjico, provincia de Nueva Galicia, pero nunca tomó posesión de ella, pues el 23 de febrero ya participó que estaba nombrado Obispo de Mechoacán.

En marzo de 1678 comunica que hará su viaje a Indias después de Pascua de Resurrección. Embarcó en Sevilla el 14 de julio en la flota para Nueva España. El 12 de octubre de 1681 se leyó carta en que anunciaba ser promovido al Arzobispado de Méjico. Durante su ejercicio pastoral en este arzobispado de Méjico visitó todas las parroquias, fundó en la capital varias Escuelas Gratuitas para niños pobres, el Colegio de San Miguel de Belén, una casa para mujeres dementes, los hospitales llamados de la Misericordia y de la Magdalena para mujeres de vida licenciosa y una Casa de Recogimiento para doncellas pobres. Colocó la primera piedra del Seminario y para el magnífico templo en que hoy se venera la aparecida milagrosa imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe en 26 de marzo de 1695. Falleció en Méjico el 14 de agosto de 1698. El Cabildo de México inmediatamente promovió la causa de beatificación, contando con el apoyo del Arzobispo, Francisco Lorenzana. El proceso se inició el 30 de diciembre de 1767, firmado por el Deán de la Catedral Metropolitana, Luis F. de Moya y Mier, y firmado también por altas personalidades de la Universidad de Salamanca, España.

Vamos ahora a ver su carácter y vida privada: los que le trataron y conocieron en las declaraciones que hacen bajo juramento para promover el proceso de santidad que se enviará a Roma resaltan su amor eficaz a los pobres y necesitados. «No sabía sentarse a la mesa, sin que le acompañase algún mendigo o menesteroso. Del mismo modo, repartía en la calle los vestidos que llevaba puestos con los pobres que encontraba al paso; y para evitar que anduviese vestido a medias, tuvo el Cabildo (de Santiago) que retenerle parte de la asignación para costearle traje completo y decoroso». «El tiempo que estuvo en la ciudad de Betanzos, aún en la tierna edad, fue muy dado a la oración, mortificación y



Don Francisco de Aguiar y Seixas retratado por Pedro Pardo en la capilla de la torre de Illobre (Betanzos). Foto: José M<sup>o</sup> Veiga.

ayuno, mucha templanza, especialísima fortaleza, castidad y humildad, insigne en la misericordia con los pobres que practicó en grado heroico, y que esto fue y es público y notorio, fue y es pública voz y fama. Sólo para sí severo».

Precisamente en Betanzos «siendo niño se dislocó mucho un pie, y de allí a unos días aún cogiendo fue con Aluerto López a encomendarse a Ntra Sr<sup>a</sup> del Rosario, ymagen de nuestra devoción en el Conuento de Santo Domingo de Betanzos... Oyeron missa y acauada, Aluerto quiso darle la mano pensando no podía levantarse por sí, pero vió que era excusado pues se alló dirigente sano... respondiendo la Virgen del Rosario obró este milagro». Fue desde niño aplicado a los estudios y cuidadoso lo fuesen todos, pues a los que trataua persuadía ejercicio de letras y deuoción». El 24 de abril de 1741 el Arzobispo otorga licencia para que forme tribunal a Don Manuel Isidro Orozco y lo mismo hace el Deán y Cabildo de la Sta. Iglesia Metropolitana de México de Yndias en el Reino de Nueva España. El tribunal atendió la petición de trasladarse a Betanzos a cuya ciudad llegaron el 3 de julio de 1742. Las reuniones se celebraban en la capilla de San Roque y si el testigo estaba enfermo en su propio domicilio,

Como se hizo con Thomé González de Frians que había conocido a D. Francisco de Aguiar y Seixas que declaró «ser Varón de especial Virtud y Santidad, llamándole los pobres el Santo limosnero, echándose a sus pies con estas aclamaciones, como lo vió el testigo muchas veces...y curaba los enfermos de Calenturas haciéndoles la señal de la cruz y decían ‘gracias a Dios que hemos besado la mano a un Santo’; lloraron los Pobres la ausencia del Siervo de Dios.» (Folios 183-185). Estando el testigo en la Quintana de Muertos (Santiago) oyó que un niño que su madre daba por muerto clamó al Siervo de Dios y este haciéndole la señal de la cruz volvió al niño vivo a su madre. Por las noches salía a llamar a las puertas de personas pobres vergonzantes y dejaba la limosna «diciendo que su hermana o madre o padre se remediase». Todo esto lo hacía con mucho amor y cariño. La criada de una viuda que vivía en la Rúa Nueva estaba llorando, le preguntó el testigo la causa, y era por la ausencia del Siervo de Dios que hacía mucha limosna a su ama que era pobre. Era muy contenido y estrecho en el gasto de su persona así en comida como en lo demás. Llega a veces a casa sin los calzones por haberlos dado a los pobres; curaba enfermedades como la tiña, estando el arcón vacío de grano, lo encontró lleno para dar limosna. Un compañero de escuela, Luis Vázquez lo llama «Ombre de singular Virtud y Santidad». Sus compañeros de Colegio afirman que «tomó por su cuenta especialmente el substento de una pobre vieja que venía a recibir esta limosna a la puerta del Refectorio». «En la ciudad de Astorga, auiendo visto a un pobre todo desnudo, se recogió en un portal y sacando parte de su vestido cubrió la desnudez de aquel necesitado. En Santiago toda la plebe le aclamaba de Sancto y decía a uoces que tenían allí otro Sancto Thomás de Villanueva (fomoso por su pobreza y también limosnero). Apenas corrió la primera boz de que lleuara la Prebenda (Penitenciaria)...concurrió a su posada tanto número de pobres que no le dejaron poner en el suelo desde ella asta llegar a abrazar al Sancto Apóstol, que fue la primera estación que hizo».

(fl<sup>o</sup> 224 vt<sup>o</sup>). Afirman otros milagros, como el del pobre que llevó a dormir a su propia cama, y al día siguiente encontró un crucifijo. Documentado el 5 de septiembre de 1741, firmas de los testigos y además el sello en seco del Colegio. (Folios 541-543).

En la contestación a la ciudad de Betanzos a la carta de Dñ<sup>a</sup> Juana M<sup>a</sup> de Aguiar, que ocupa los folios 514 al 517, ambos incluidos, se dice «que su pureza era tanta ... que no quería comunicar con las muxeres, aunque fuesen hermanas y sobrinas: Quando partió de

Yndias a su Obispado, porque a la despedida su hermana Doña Mariana de Aguiar se entró en su cuarto y le quiso dar un abrazo, sujetando su natural mansedumbre, y viendo que le dio una seuera reprehensión, diciéndole: hermana aunque Vmd. lo sea son escusadas esas cosas de más, pues Vmd. es muxer y nada de esto hace al caso, *para dejar de encomendarlas a Dios*». Varios sermones fúnebres y la biografía hecha por su amigo y confesor, Josph de Lezamis, daban cuenta de las virtudes de uno de los prelados más reformadores y de más prolongado gobierno del periodo virreinal. En tres temas se resume su vida: su ascetismo, del cual ya dije algo páginas arriba, y los prolongados ayunos, disciplinas «la gran penitencia y gusto por la mortificación». De la dadivosidad ya está dicho para conocerla. Y de su afán reformador diré algo: fue modelo de las virtudes moralizantes propias de la Contrarreforma Católica. En las épocas secas y durante tres años, recorrió desde el Atlántico hasta el Pacífico predicando la virtud y fustigando el vicio: reformador de la moral pública, vestidos de poca honestidad, de telas preciosas, usaban joyas de oro y plata nobles y plebeyos por igual. Prohibió las corridas de toros, las peleas de gallos, algunas obras teatrales y teatros clandestinos, quemando libros de comedias, y llevó a cabo una intensa actividad fundacional de escuelas catequísticas para niños. Pero de manera especial atacaba desde el púlpito a las mujeres por sus defectos e inmodestia en el vestir, alcanzando también a los conventos de religiosas, entregados a un relajado incumplimiento de las reglas monásticas: ausencia a las oraciones corales, excesivo número de sirvientas y, sobre todo, un continuo contacto con el exterior a través de los locutorios a donde llegaban parientes y ‘devotos’ o galanes de monjas a perturbar y entretener a quienes debían rezar. En 1692 emitió un edicto para las preladas de dichos conventos «que cuiden de dichos desmanes». Una de las monjas, sor María de la Trinidad, además de tener varias posesiones, en una de ellas se había cometido el sacrílego incidente entre la religiosa y un fraile agustino y había ocultado tan grave delito. Tuvo fuertes conflictos con la poetisa y dramaturga sor JUANA INÉS DE LA CRUZ, dedicada a actividades literarias consideradas demasiado mundanas para una monja. En su *Carta a Sor Filotea de la Cruz* (1691) cuenta (Sor Juana) su temprana vocación por el estudio, su curiosidad intelectual, las desventajas de ser mujer; fue su autodefensa y también la justificación de por qué no se dedicaba a los asuntos sagrados; no se hizo *religiosa profesada de velo y coro en el muy religioso convento de San Jerónimo*



Don Francisco de Aguiar y Seixas en un retrato del rectorado de la Universidad de Santiago.

Foto: Eduardo Fuentes.

por vocación: «carecía de temperamento religioso» (Octavio Paz, pg. 890) «lo más decente que podía elegir en materia de seguridad que deseaba de mi salvación... era querer vivir sola, hacerme religiosa, no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros». Pero en el convento «volví (mal dije, pues nunca cesé), proseguí, digo a la estudiosa tarea... de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos». Puede decirse que fue una de las mujeres más importantes del movimiento feminista del mundo occidental. Leía a Descartes, Góngora, Calderón. Fue una auténtica humanista y le daba muchas vueltas al tema del amor. Le aconsejaron o prohibieron escribir; abandona las letras, entrega todos sus libros, se convierte en una penitente y muere a los 46 años durante una peste mientras cuidaba a sus hermanas. Toda la corte de Méjico tuvo la seguridad de su genio: y también la Iglesia, que llegó a sobresaltarse por su fama. El problema de sor Juana era el de su vocación, lo que es lo mismo que el sentido de su vida.

Aguiar y Seixas no sentía simpatía (inclinación afectiva), más bien antipatía (sentimiento de aversión), hacia Sor Juana, que no es lo mismo que misoginia (odio a la mujer). Y la «Carta atenagórica...» es una verdadera crítica hacia Aguiar que fue su verdadero enemigo. La misión de un obispo no es ser mecenas de literatos, sino la de propagar y fomentar la doctrina y vida cristiana, y Sor Juana se niega al estudio de la Teología; el tipo de saber que ella busca es humanista, y el prelado veía incompatible su condición de religiosa con el carácter profano de gran parte de su obra. Hoy día hay monjas de clausura doctoras en Farmacia, Medicina, pintoras etc... pero al mismo tiempo estudian y se gradúan en Teología.

Me extrañó que en los escritos que conozco sobre él aquí, en Betanzos, aparte de las dos fotografías de Vales Villamarín, al dorso de una de ellas, la de la Torre de Illobre, que hace un brevísimo resumen de su vida, en la página 152 de sus *Obras Completas*, y la copia literal de la partida de bautismo, los otros se fijan solamente en lo negativo, inspirados a mi parecer en un «ensaio do Premio Nobel mexicano Octavio Paz, titulado *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*». En ellos se le califica de «extremada misoxinia», «mortificante luxuria», «excéntrico e hiperbólico» y si se le puso este nombre al Instituto fue porque «desconocía o talante do arcebispo. Si ben a ignorancia ten que servir neste caso de desculpa». Con escasas siete líneas despacha la *Enciclopedia Gallega* la figura de Francisco Aguiar y Seijas y termina con «é lástima que non reparase en que en Betanzos foi tamén o berce de Antolín Faraldo, xornalista do século XIX que dedicou a súa vida (por desgracia ben corta)... ó movemento galeguista que se chamou provincialismo». Y el otro dice que Francisco Aguiar es un personaje desconocido para alumnos y quizás para muchos profesores, que tenía una enfermiza misoginia y aversión a las letras. El mismo Paz afirma que tenía fama de sostener severos principios y gozaba de prestigio intelectual. Véase su carrera académica.

Voy a contestar primero y simplemente a lo más fácil: las siete escasas líneas de la *Enciclopedia Gallega* no me valen para aminorar a Aguiar. Hay en ella otras personas de muy escaso o nulo valor para Galicia con bastantes más líneas. Una de las que más me sorprendió, y en este ejemplo que pongo veo valor y categoría en ambos, es que en el tomo 14 de la 1ª edición de la *Enciclopedia Gallega* a Benigno Andrade García (Foucellas) le dedica 9 columnas y a Manuel Fraga Iribarne 1 y media escasa. Y Antolín Faraldo, fallecido muy joven, era más político provincialista, que letrado; X. L. Barreiro Fernández, el mejor conocedor de este movimiento, en *El levantamiento de 1846 y el nacimiento del Galleguismo* admite el acendrado amor a Galicia de Faraldo, pero sin embargo opina que

«carecía de suficiente solidez intelectual para llevarlo a cabo.» (pg. 81). Decir que «Tenía aversión a las letras», el Catedrático de Filosofía rector de Fonseca; él que estudió tanto, ganó canonjías por oposición y alguna «previa reñida oposición»; él que aconsejaba a los jóvenes «el estudio y la piedad»; él que fue el principal fomento para la fundación del Colegio de niños de San Miguel de Belén, y a su solicitud se hizo la del Tridentino Colegio Seminario (Fraguas), no me parece correcto.



*Don Francisco de Aguiar y Seijas  
en un retrato mexicano que  
tomamos de [http://  
www.arquidiocesismexico.org](http://www.arquidiocesismexico.org)*

Antes de continuar para decir algo sobre la misoginia y mortificación quiero dar mi opinión como aficionado de tercera división en esto de escribir y más cuando se trata de historia: el verdadero historiador sabe y entiende cómo situar al personaje en su época. No se puede juzgar la historia y los hechos históricos, las decisiones que se toman en un momento dado, con criterios, inquietudes y sensibilidades de la época presente: hay que situarse para hacer bien la historia y enjuiciar bien los hechos, intentar entender los razonamientos, decisiones y actitudes en el contexto en que se adoptaron. La moral de nuestros días y los criterios de hoy no se pueden utilizar para juzgar conductas de ayer. El hombre es historia a la vez que naturaleza.

¿Podemos criticar a los médicos porque tiempos atrás utilizaban una de las varias especies de sanguijuelas para sangrar a los enfermos? Cuando se opina sobre una persona, va por delante ya el juicio u opinión de tener la razón. Me viene a la mente el pasaje del Evangelio que dice:

«¿ A quién compararé, pues, a los hombres de esta generación y a quién son semejantes? Son semejantes a los muchachos que, sentados en la plaza, invitan a los otros, diciendo: Os tocamos la flauta, y no danzasteis; os cantamos lamentaciones, y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía vino, y decíais: tiene demonio. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Es comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. (Luc. 7,31-37).

Dicho esto, creo en la honradez y prestigio literario de Octavio Paz. Pero dudo de su neutralidad ideológica con relación a la Iglesia y a su clero. Su libro *SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ O LAS TRAMPAS DE LA FE*, por su mismo título hace sospechar, pues «trampa» no suena a juego limpio.

No se puede juzgar el celibato y la mortificación hoy como en los tiempos y contexto de Sor Juana y de Aguiar El celibato católico siempre es por los mismos motivos: vivir libremente con pasión el ministerio cristiano y una adhesión alegre y amorosa a la persona de Cristo y su Reino. «El que pueda entender, que entienda». (Mat. 19,10). No se puede justificar para luchar contra la concupiscencia. Es una virtud positiva (el celibato) ordenada a la perfección cristiana y colabora con Cristo a la salvación del mundo. San Pablo habla de las «tribulaciones» que son la fuerte carga de la dedicación apostólica, dolencias a favor de la humanidad como las de Cristo, no de la «mortificante luxuria». ¿Un misógino

lujurioso?) Este es el motivo; el modo de vivirlo varía con los tiempos y las personas. San Pablo escribe: «Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres cállense en las asambleas, porque no les toca a ellas hablar, sino vivir sujetas, como dice la ley».

(1ª Cor. 14, 34). Afirmación que Sor Juana discute. En otro pasaje (S. Pablo) «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia». (Col. 1, 24). Y «Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios: este es vuestro culto racional» (Rom. 12, 1) En estas ideas traídas de la vida y enseñanzas de Jesucristo están expresados los motivos del celibato y la mortificación. San Jerónimo, nacido en lo que fue Yugoslavia hacia el 340, se entusiasmó por el trabajo intelectual, fue secretario del papa Dámaso, que tenía ascendientes españoles y cuando el papa falleció se retiró a Belén, donde vivió sumido en el trabajo intelectual y la penitencia. A él se debe la traducción latina de la Biblia. Escribió un tratado sobre el sacerdocio y exhorta a que el sacerdote haga lo posible para que las mujeres no pisen su humilde aposento. Falleció en Belén en el año 419 ó 420. San Pedro de Alcántara «A mujeres jamás miraba... mortificación y pobreza extrema... y no parecía sino hecho de raíces de árboles». (Santa Teresa «Libro de su vida», cap. 27). El mismo Octavio Paz dice de otro confesor de Sor Juana, muy activo y de gran prestigio (Núñez de Miranda, jesuita) que «era muy cauteloso en su trato con las mujeres: hablaba con ellas bajando los ojos y nunca las visitaba ni recibía sus visitas». (pg. 1248) y «reprobaba que los congregantes (aristocracia) fuesen a las comedias y a otros espectáculos». (pg. 1244). También fundó conventos este jesuita y «sacaba dinero de las piedras» Se vivía en una sociedad patriarcal que delimitaba los campos de la mujer a lo privado, una concepción biologista de la mujer. La Inquisición (por cierto que sólo se habla de la católica, omitiendo la protestante y la matanza de católicos y hasta de protestantes disidentes) actúa en una sociedad autoritaria, mezcla de lo civil y lo religioso, en donde el poder de la iglesia en el reino de Nueva España era prácticamente absoluto. Aguiar y demás responsables de lo religioso hacían en público y privado una campaña moralizante: pobreza, castidad y obediencia de modo especial para las/os religiosos; y lo mismo el ideal cristiano para el resto de vidas en aquella sociedad. ¿Cómo juzgar con los criterios actuales estas conductas?

Como resumen del trato con las mujeres, sirva el lema entonces vigente: Entre santa y santo, pared de cal y canto. Y sobre las mortificaciones, San Pablo, ya citado, abunda en sus escritos; p. e. «llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2ª Cor. 4, 10) «porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. (Gala. 6, 17).»

También se puede (y se hace) vivir el celibato con humor: ¡Qué chica más esbelta y guapa!, comenta un sacerdote. Una persona del grupo presente le reprocha el comentario, pero el sacerdote le responde: «Oiga, una cosa es estar a régimen, otra apreciar el manjar». Otro exclamaba al ver una buena moza: «¡Señor, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria!». Diversos estilos de vivir sinceramente el celibato; es una gracia y virtud personalizada, como el arte. Gargallo esculpió «El Profeta» y Francisco Leiro también esculpió un «Profeta», que puede verse en El Retiro (Madrid). Los dos son obras de arte sobresaliente, pero personalizadas de manera distinta; cada uno lo expresa a su estilo.

Hoy día la sexualidad está disociada del afecto y el amor y ya no es patrimonio connatural de dos géneros sexuales diferentes. Es más, se ha convertido el saludo en un



*Detalle del retrato de Sor Juana Inés de la Cruz (año 1772) por Andrés Islas. Colección Museo de América, Madrid. Foto AISA.*

vulgar par de besos públicamente de hombre y mujer, aun a la esposa y estando presente el esposo o entre cura y monja. En aquel tiempo al galán que hiciese tal cosa, delante del esposo, sacaba el estoque el esposo y desafiaba a un duelo al galán.

Nuestra sociedad está tan erotizada que hasta para propaganda de venta de un coche tiene que estar sentada en el capó una moza fresca y atrayente. Pero la mortificación y celibato sigue real en personas consagradas y no consagradas con cilicio, disciplinas y otras privaciones como no ver la televisión, o hacer una peregrinación a pie, privarse de alguna comida (ayuno) o exquisita (abstinencia), y se hace por amor a Cristo y solidaridad con el pobre, dándole el dinero de lo que supondría el gasto de dicha comida.

Se le achaca a Aguiar de «intolerante». Vamos a su tiempo cuando esta palabra sólo tenía sentido negativo: admitir lo malo porque no se podía prohibir aun sabiendo que era malo. Paul Claudel: «no me hable de esto (tolerancia), que hay casas para este tipo de cosas». Léase el artículo de Voltaire en el *Diccionario filosófico* la palabra tolerancia y

verán que no le da el sentido positivo que tiene hoy día: *respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias*; también hay evolución semántica.

En fin, la Iglesia católica está compuesta de seres humanos, no de ángeles, y tuvo, tiene y tendrá santos y pecadores. Sor Juana tuvo virtudes y defectos: la voz más viva, graciosa y libre del período barroco hispanoamericano. Aguiar y Seixas: «Fue ejemplar de Prelados, limosnero en la Yglesia, devoto y edificativo, vigilante en la reformación de las costumbres, suave para todo y sólo para sí severo» (cartela en la Sala Capitular de esta Metropolitana Iglesia de México). A su muerte el 14 de agosto de 1698, siguieron sorprendentes prodigios que, unidos a la fama universal de sus virtudes, provocaron la formación de un expediente para su beatificación en el mismo Méjico. Así lo afirman López Ferreiro, Antonio Fraguas, César Vaamonde Lores, Troitiño... Llamarlo misógino y enemigo de las letras me parece una exageración y desconocimiento tendencioso

El libro-ensayo de Octavio Paz sobre Sor Juana Inés consta de 782 páginas con 51 citas a Aguiar y Seixas y algunas de estas citas tienen 4 páginas. Tengo la impresión de que cuando una persona recibe un premio tan prestigioso como el Nobel se cree el sabelotodo y lo que diga es dogma de fe. Le pasa lo mismo que al Sr. J. Saramago, que militó en el partido comunista y se atreve a escribir que Dios es el autor intelectual del fratricidio de Caín, y la Biblia un manual de malas costumbres. Ya decía el artista inglés William Blake: «El Antiguo y Nuevo Testamento son los grandes códigos del arte». ¿Cómo leer a Lope de Vega, o León Tolstoi, Alessandro Manzoni, o admirar al Greco, las vidrieras de Chagal en la catedral de Metz, o escuchar la música de J.B.Bach, J. Haydn o Mendelssohn sin conocer la Biblia y sus géneros literarios? Por favor, haga por lo menos un cursillo bíblico.

Termino esta introducción-resumen de la Vida del ILMO. Sr. DON FRANCISCO DE AGUIAR Y SEIXAS para conocerlo algo más. Decía Sor Juana: «como yo fui libre para disentir de Vieira lo será cualquiera para disentir de mi dictamen». Lo mismo digo: Que me critiquen los que no están de acuerdo, como yo lo hice; no me molestaría lo más mínimo. Que me digan que no soy objetivo, porque es la pura verdad; pero además, es que no puedo serlo, porque yo soy sujeto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- TROITIÑO MARIÑO, Manuel, 1951, *Vida del Ilmo. D. Francisco de Aguiar y Seixas*. Santiago, E. U. C. PAZ, Octavio, *Obras Completas*, III. Edición del autor. Galaxia Gutenberg, 84-8109-202-9.
- LEZAMIS, 1738, *Breve relación de la vida y muerte del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. don Francisco de Aguiar y Seijas*. Valencia.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, 1954, *Historia de la literatura hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FRAGUAS FRAGUAS, Antonio, 1958, «Los Colegiales de Fonseca». Santiago de Compostela, Cuadernos de Estudios Gallegos, Anejo XII.
- Martínez Santiso, Manuel, 1892, *Historia de la Ciudad de Betanzos*. Edición facsímil de la Diputación Provincial de A Coruña (1987), dirigida por Alfredo Erias Martínez, al que también se debe la introducción.
- LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Iglesia Compostelana*, tomo IX, págs. 274 ss.
- VALES VILLAMARÍN, Francisco, 2006, *Vales Villamarín: Obra Completa*. Betanzos, Briga Edicións, pág. 149ss y 1118.
- VAAMONDE LORES, César y DAVIÑA SÁINZ, Santiago, 2009, «Efemérides de la ciudad de Betanzos». *Anuario Brigantino 2008*, pág. 261-62.
- CLARY LOISEL, www.uspq.edu.ec
- RUBIAL GARCÍA, Antonio: www.cervantesvirtual.com
- MURIEL, Josefina, 2000, *Arzobispo Francisco Aguiar y Seijas, Venerable*. CONDUMEX (México).